

Bastón blanco

Después de un año volvemos a encontrarnos para celebrar “el día del bastón blanco”, reivindicando, como siempre hacemos, la accesibilidad en las distintas facetas de nuestras vidas. Vidas que merecemos vivir en plenitud, disfrutando de sus muchas posibilidades, lejos de creer que las hemos perdido, como si se hubieran volatilizado.

A pesar de estar viviendo en una sociedad multicultural y más abierta que en décadas anteriores, la reivindicación sigue siendo muy necesaria. La sociedad no deja de chirriar antes ciertas diferencias. Para la sociedad, nosotros seguimos siendo distintos, para mucha gente, desconocidos.

Cuantas veces hemos oído esa frase: No sé como ayudarlo, nunca conocí a una persona ciega.

Cuando nacemos ciegos, o más aún, perdemos la vista en algún momento de nuestra existencia, quedamos casi convencidos de las muchas puertas que se nos han cerrado, y de lo frágil y temible que será el futuro que nos espera. Y son esas puertas las que debemos volver a abrir con esfuerzo, ayuda, confianza y aprendizaje.

Aprender y enseñar son partes vitales de este proceso; se trata de un dar y recibir, imprescindibles para nuestro crecimiento; aprender de los que ya están en ese camino y enseñar a los que vienen detrás, muchas veces casi desahuciados. Y por supuesto, es de agradecer en esta etapa, la aportación inmensa de los técnicos en rehabilitación, los psicólogos, los entrenadores de nuestros perros, etc. Esos profesionales formados para hacernos más fácil esa nueva realidad a la que nos enfrentamos, en bastantes casos, muy de golpe.

La sociedad se vuelve cada día más individualista, me animaría a decir, por momentos casi autista, queda perpleja al comprender que los ciegos pueden ser deportistas, trabajadores, excelentes padres, profesionales del derecho, de la psicología, del periodismo, como también músicos, artistas, importantes empresarios, etc.

Y ante esa perplejidad, la confianza en nosotros mismos y una actitud positiva de nuestra parte son fundamentales para poder romper esas barreras, al mismo tiempo que le decimos a los demás: aquí estoy, yo puedo con ello, permítame demostrárselo.

Todos hemos comprobado como con una sonrisa, con amabilidad, con una dulce firmeza, podemos echar abajo esa inicial desconfianza del otro. Incluso hasta provocar admiración, sorprendiéndose frente a nuestras seguridades y decisiones.

¿Y qué decir del papel que en ello realizan muchas veces nuestros compañeros caninos? Con su movimiento de cola, con su mirada cálida, y con esa empatía de la que hacen gala, se anticipan muchas veces, antes que nosotros mismos, a esa labor de comunicación impagable, creando así un

vínculo de aceptación y comprensión, de gran peso para nuestra inserción social.

Cuántas veces en el metro, autobús, tren y obviamente en la misma calle, nuestros amigos peludos son como verdaderos imanes que atraen la mirada de la gente, despiertan sonrisas y facilitan la conversación? Ya que entre miradas tiernas, movimiento de cola y algún lengüetazo, la gente nos va preguntando, se va informando y nos van conociendo.

Este trabajo personal, al que nos estamos refiriendo, nunca puede sustituir a las campañas coordinadas, de gran difusión e impacto que las instituciones y organismos deben realizar y mantener permanentemente. Gracias a ellas, el público tiene la posibilidad de conocernos más y educarse en la diversidad.

Para terminar, no puedo dejar de pensar en lo afortunados que somos todos aquellos que sufrimos alguna discapacidad, sea cual sea, de vivir en una sociedad moderna, rica, avanzada tecnológicamente, apoyados por instituciones que luchan junto a nosotros, allanándonos el camino.

Pensemos que el esfuerzo que cada uno haga individualmente, no sólo recaerá en nosotros y nuestros compañeros, sino que también será una punta de lanza para aquellos, y son muchos, que viven en mundos pobres, hasta paupérrimos en muchos casos, a años luz de los avances de los que nosotros disfrutamos, sin contar con importantes instituciones que los apoyen y les den cobertura, y sobre todo, sin esperanzas de llegar a tener una vida aceptable.

Por lo tanto, por ellos y por nosotros, tenemos que seguir haciendo camino y dejando huellas. En mi caso, como os pasará a ustedes, mi dulce Tushka me es imprescindible.

En nombre de todos damos las gracias a Tushka, gracias Roger, gracias drak, gracias.....nombre de varios perros conocidos.